

seria ganada á las tres. Entretanto, los duques de Reggio y de Tarento recibieron la orden de entretener la accion contra el cuerpo de Blucher sobre el cual Wittgenstein tenia puesta toda su atencion como sobre el punto principal. Esta disposicion del Emperador tenia por objeto evitar que el enemigo diese la vuelta por la izquierda, y encubrir nuestro ataque verdadero; al otro lado el príncipe de la Moskowa se dirigia con todas sus tropas sobre Prectitz, mientras que Napoleon se reservaba contener el centro y la izquierda del enemigo.

Al extremo de la derecha, el duque de Reggio, teniendo que ceder á unas fuerzas superiores, habia perdido sus posiciones, y se veia perseguido con mucho vigor. Al mismo momento el duque de Tarento, discurriendo que este movimiento retrógrado podia comprometer su division de vanguardia, envió al general Gerard la orden de retirarse; pero éste pidió, al contrario, una brigada mas al duque de Tarento, y arriesgó, con tanta audacia y tanta habilidad, un ataque empezado bajo sus ojos por el valiente Labedoyere coronel del 112º de línea, que, dos horas despues, el

cuerpo de Gerard habia vuelto á tomar las posiciones. Al paso que este suceso restablecia la ofensiva contra la izquierda del ejército aliado, y que los duques de Ragusa y de Dalmacia procuraban acosar al general Miloradowitch sobre Wurschen, Ney arrollaba los Rusos en el lugar de Klix, pasaba el Sprée, y, habiendo mandado al general Lauriston dirigirse por Gottameld sobre Bareuth, se disponia á maniobrar sobre la derecha, cuando llegó la orden decisiva de Napoleon. Sus tropas se apoderaron luego de las alturas de Glein donde se defendia Barclay que se retiró por escalones, haciendo frente por la derecha al general Lauriston, á quien estorbó la salida del terreno cubierto que se extiende mas allá de Gottameld. El general Barclay entró en Prectitz de donde fue rechazado. Pero el mariscal Blucher, que todavía no estaba fuertemente empeñado, envió al cuerpo de Kleist las guardias y las reservas para volver á tomar este pueblo, desguarneciendo su centro con esta maniobra. Napoleon, viendo que el príncipe de la Moskowa adelantaba poco, combinó nuevos esfuerzos sobre el centro de la derecha. Era la una de la tarde; el duque de Dalmacia

desplegó sus tropas; la guardia y la reserva del ejército, infantería y caballería, amagadas en un sitio encubierto, podían acudir á la derecha ó á la izquierda, según las vicisitudes de la jornada. El conde de Wittgenstein, viéndose apretado de repente entre el movimiento del príncipe de la Moskowa y el del duque de Dalmacia, discurrió con acierto que para deshacerse de Ney, no le quedaba otro recurso que detener al mariscal Soult; pero, por su lado, Napoleón conoció que había llegado el momento de ganar la batalla, y se puso á la cabeza de la guardia. La caballería del general Latour-Maubourg y una reserva de artillería marchaban sobre el flanco de la derecha de la posición del enemigo delante del centro del ejército ruso; en fin, la altura de Kreeckwitz, punto de apoyo de los aliados, y donde el mariscal Blucher discurría poder resistir á todos nuestros esfuerzos, fue tomada por la división del general Morand, y por la división de Wurtemberg. El general Devaux estableció sobre estas alturas una batería de la guardia que alejó á todos los cuerpos enemigos que intentaron volverla á tomar. Los generales de artillería Dulauoy y Drouot

avanzaron con sesenta piezas de reserva mientras que la joven guardia, á las órdenes del duque de Treviso, aguerrida por el combate terrible de Kaya, iba á cortar el camino de Wurschen á Bautzen.

Entretanto, el duque de Dalmacia se había apoderado de todas las trincheras, y había acosado sobre Wurschen á todas las tropas del general Miloradowitch. El ala izquierda, mandada por Blucher, había sido arrollada por Macdonald. En lo más fuerte de la acción, el general Reynier se puso en línea entre los cuerpos del general Lauriston y del mariscal Ney, y empezó un cañoneo vivísimo que facilitó la llegada de las cinco divisiones del tercer cuerpo que desembocaron por la derecha de Klein-Bautzen. El enemigo tuvo que desguarnecer la derecha, con el fin de rechazar este nuevo ataque dirigido por el Emperador en persona; el mariscal Ney se aprovechó de esta circunstancia para adelantar. Dueño ya del lugar de Prussig, dió la vuelta á los aliados y marchaba sobre Wurschen. El conde de Wittgenstein, viéndose envuelto por la derecha, quedó convencido que ya no podía resistir, y mandó la retirada. El general Bar-

clay de Tolly se retiró por Grädlitz sobre Weisemberg, con el ala derecha compuesta enteramente de Prusianos, y el ala izquierda ó el ejército ruso, se dirigió sobre Hochkirch y Lobau.

Así se realizó la profecía de Napoleon; la batalla empezó á la una de la tarde como lo había anunciado, y se ganó á las tres. Todo el ejército enemigo, arrastrado por el desastre de los Prusianos, nos abandonó por fin sus posiciones formidables; pero nos faltaba caballería para aprovecharnos de nuestra victoria. Napoleon coronó la jornada de Bautzen, por una de esas inspiraciones sublimes que tuvo varias veces en Italia, en Egipto y en Alemania. Para reconocer la adhesión y el valor de su joven ejército, compuesto en parte de conscriptos que acababan de salir de los depósitos y que pocas semanas antes estaban aun manejando el arado, decretó la erección de un monumento sobre el Moncenis, para consagrar su gratitud eterna para con sus pueblos de Francia y de Italia.

El 22 de mayo, á las cuatro de la mañana, el Emperador se puso en persecución de los aliados á la cabeza de la caballería de la guar-

dia, con la del general Latour-Maubourg y con parte de la infantería. Caminó todo el día con la vanguardia, y llegó sin obstáculos á Weisemberg. Un poco mas allá la infantería sajona del general Reynier tuvo que atacar á la retaguardia enemiga mandada por el general Miloradowitch, que se había detenido en Reichembach para proteger la retirada de los soberanos aliados que habían hecho noche en Lowemberg. El ataque fue rechazado por el enemigo, al primer choque, aunque combinado por dos lados; con todo, tuvo buen éxito, gracias á los esfuerzos de la caballería mandada por los generales Lefebvre Desnouettes, Colbert y Latour-Maubourg; pero desgraciadamente costó la vida al general de división conde Bruyères, veterano del ejército de Italia y uno de los oficiales mas distinguidos. En el mismo momento un cazador de la escolta cayó muerto á poca distancia de Napoleon, que dijo al duque de Friul: «Duroc, hoy no » tenemos fortuna!» Otro golpe nos preparaba esta Diosa inconstante.

En vez de detenerse en Reichembach con el cuartel general, Napoleon, teniendo aviso que el enemigo resistía aun en Makersdorf, volvió

á la vanguardia y mandó atacar á la ciudad de Gorlitz, donde pensaba pasar la noche. De repente, y estando bajando con rapidez en un camino hondo para subir á una altura inmediata, una bala de cañon perdida dió contra un árbol, mató del golpe al general de ingenieros Kirgener, é hirió mortalmente en el vientre al gran mariscal Duroc. El Emperador iba adelante á todo escape de su caballo, y llegaba á la altura, cuando un edecan de Oudinot le anunció la muerte del duque de Friul. *¡Cómo es posible!* dijo Napoleon, *ahora mismo estaba hablando conmigo;* en aquel instante el coronel Gourgaud, primer oficial de ordenanza, vino á dar cuenta al Emperador del movimiento del príncipe de la Moskowa sobre Gorlitz, añadiendo que el enemigo presentaba solamente una retaguardia poco numerosa. Napoleon volvió atrás en compañía de los duques de Dalmacia y de Vicencio, y fue á visitar al gran mariscal, á quien asistían los doctores Larrey é Ivan con algunos facultativos.

El boletín refirió esta triste entrevista en los términos siguientes: « Le halló con todos sus sentidos y con la mayor serenidad. El duque

» apretó la mano del Emperador y la besó. Toda
 » mi vida, le dijo, ha sido consagrada á vuestro
 » servicio, y siento perderla porque todavía
 » podia seros útil. — Duroc, le dijo el Empe-
 » rador, existe otra vida; allí me aguardareis
 » y algun dia nos volveremos á ver. — Si se-
 » ñor, pero dentro de treinta años, cuando
 » habreis triunfado de vuestros enemigos y
 » realizado las esperanzas de la patria. He
 » vivido como un hombre de bien y nada me
 » remuerde. Dejo una hija; V. M. será su pa-
 » dre. » El Emperador apretando la mano del
 mariscal, se quedó mas de un cuarto de hora
 con la cabeza apoyada sobre la mano iz-
 quierda en el mayor silencio. El gran maris-
 cal le interrumpió el primero, diciéndole:
 « Señor, idos, este espectáculo os hace dema-
 » siado mal. » El Emperador, apoyándose so-
 bre el duque de Dalmacia y sobre el caballe-
 rizo mayor, se retiró sin poder decir otra cosa
 que: « *¡A Dios pues, amigo mio!* » Napo-
 leon no abandonó la cama del moribundo sino
 para cuidar del ejército, distribuir recompen-
 sas á los valientes, y despachar con su minis-
 tro de relaciones exteriores; pero estaba su-
 mergido en el mas profundo dolor; este do-

lor era justo; Duroc era, no solamente un antiguo compañero de armas, pero un amigo seguro y adicto á quien podia confiarlo todo, y que tenia el derecho de decirle la verdad sin ningun disimulo. Para eternizar la memoria de su amistad, mandó que el cuerpo del gran mariscal fuese trasladado á Paris para recibir los honores fúnebres en la iglesia de los Inválidos; quiso tambien comprar la casa donde Duroc habia muerto, y la dió al ministro eclesiástico del lugar, con la condicion de colocar en el sitio donde habia estado la cama del gran mariscal, una piedra con la inscripcion siguiente:

AQUI EL GENERAL DUROC,
DUQUE DE FRIUL,
GRAN MARISCAL DEL PALACIO DEL EMPERADOR NAPOLEON
HERIDO DE UNA BALA,
MURIO ENTRE LOS BRAZOS DE SU EMPERADOR Y AMIGO.

Napoleon, separado del mundo entero sobre el peñon de Santa Helena, se acordó, en sus últimos momentos, de las escenas de Markersdorf, y consagró, en sus disposiciones postreras, el voto del duque de Friul á favor de su hija.

Entretanto, los aliados experimentaban todas las consecuencias de una retirada trabajosa; vencidos tres veces y recelosos de serlo todavía, mudaron de lenguaje y tomando una actitud menos orgullosa pidieron un armisticio. El conde de Stadion, constante en su ódio contra Napoleon, y ocupado en nuevas traiciones, prestó su pluma á las palabras engañosas de las potencias conjuradas; el Emperador admitió la proposicion, sin pensar que, hecho por un enemigo que habia jurado su ruina y la de la Francia, era regular que encubriese alguna perfidia; pero, á pesar de todas estas comunicaciones, que hubieran debido recharse infaliblemente, el ejército iba adelantando en tres columnas y por tres caminos diferentes hácia la Silesia. El 28, pasó el Neiss, el 24 el Queiss, el 25 el Bober, y el 27 el Katzbach. El príncipe de la Moskowa mandaba la vanguardia del centro con los generales Reynier y Lauriston, siguiendo la retirada de Blucher y de Barclay de Tolly. Sobre la derecha, los duques de Tarento y de Ragusa, y el conde Bertrand, perseguian al ejército de Wittgenstein; la izquierda marchaba sobre Glogau, cuya guarnicion francesa estaba resistiendo

heroicamente; el duque de Belluno acababa de juntarse con el general Sebastiani. En el discurso de diez dias, Napoleon echó á los enemigos de Sajonia, y en ocho dias mas, la alta Silesia cayó en poder de los Franceses; Breslau iba á caer tambien, y el ejército enemigo se veia acosado en el fondo de la Silesia baja, donde Napoleon intentaba trasladar el teatro de la guerra. Acaso una sola batalla hubiera bastado para rechazar para siempre la invasion del Norte y cerrar á los aliados la vuelta á la patria. Se aguardaba la noticia de la toma de Hambourg, de cuyas resultas otro ejército frances hallaba abierto el camino de Berlin. Con dos dias mas, eramos dueños del Elba y del Oder, y los caminos quedaban libres para marchar sobre Custring, Varsovia y Dantzick, donde treinta mil Franceses ó aliados nos aguardaban. Cuando estabamos aguardando estos grandes resultados con tan sobrados fundamentos, el duque de Vicencio recibió, el 28, una carta de los plenipotenciarios rusos y prusianos, con la copia de los plenos poderes del comandante en jefe de los ejércitos combinados; el contenido de estos plenos poderes explicaba claramente que

la mediacion austriaca, á la cual Napoleon queria sustraerse, era la condicion *sine qua non* de todo convenio. De manera, que la campaña militar iba á suspenderse para abrir la campaña política, en que Napoleon iba á encontrar á un enemigo activo, diestro y apasionado, que disputaria el terreno palmo por palmo, y tanto mas inflexible, cuanto se hallaria bajo el influjo austriaco. El conde de Stadion, comisario imperial de la mediacion austriaca en el cuartel general de los aliados, hecho general en jefe de su retirada, los habia atraido hácia la Bohemia donde tenia preparadas grandes inteligencias militares. La guardia imperial siguió el movimiento de los aliados. Napoleon estableció, el 30, su cuartel general en Neumark; el duque de Basano se habia quedado en Liegnitz para redactar las instrucciones del duque de Vicencio. El conde de Bubna habia salido para Viena, para dar cuenta de su mision en Dresde. Las proposiciones que traia eran relativas á un congreso para la paz general ó continental, para la conclusion de un armisticio, y en fin para el nombramiento de los plenipotenciarios encargados de arreglar entre la Francia y el Austria

la suerte de la alianza y la admision de la mediacion. El 3o, el conde de Bubna volvió de Viena á Liegnitz donde tuvo una conferencia con el duque de Basano; al dia siguiente volvió á salir para Viena, despues de haber asegurado que volveria pronto con los poderes que se le pedian, y que hubiera debido tener, si su corte hubiese querido de buena fe acelerar la grande obra de la pacificacion.

FIN DEL LIBRO DÉCIMO CUARTO.

LIBRO DÉCIMOQUINTO.

SEGUNDA CAMPAÑA DE SAJONIA.

CAPITULO PRIMERO.

ARMISTICIO DE PLESSWITZ. — TOMA DE HAMBOURG. — NAPOLEON VUELVE A DRESDE. — CONVENIO DE DRESDE CON EL AUSTRIA. — RETIRADA DE ESPAÑA. — BATALLA DE VITORIA.

LAS conferencias relativas al armisticio se abrieron el 3o de mayo en la abadia de Waldstادت, entre el duque de Vicencio por parte de la Francia, el conde de Schouwalof por la Rusia, y M. de Kleist por la Prusia. Continuaron en Gebersdorf el 31 de mayo y el 1º de junio, y luego en Plesswitz. Las pretensiones de los aliados y la resistencia de Napoleon, que, segun su costumbre, queria dominar las negociaciones, causaron tanta irritacion, que desde luego pudo preveer las dificultades que se le presentaron en el congreso. En fin des-